

Querido Salvador: Desde mi puesto de trabajo,
te dirijo estas breves líneas, para decirte que
no te deses aferrar del pesimismo, y que
por muy difícil que te parezca una empresa,
una vez metido en ella y a fuerza de poder,
voluntad y buenos deseos, llevados a práctica,
todo lo verás mucho más fácil que cuando
eres por miedo o que se yo. No tienes pues,
fo mano a la obra. Tírate en esa go de
de agua, que día a día insiste sobre la
gran mole, hasta que a fuerza de...

insistir, logra talararla, o en ese monta
nero que al pie de una gran montaña, se
se asusta, y paso a paso llega hasta la
cima y desde ella contempla el maravilloso
paisaje a sus pies, como nosotros un día
veremos desde la Peña Anchoza. Sé que
nos quieres mucho, tanto a la mamá como
a tus hermanitos y a mí, y por ese amor
no debes dejar que tu felicidad y tu alegría
se marche de nuestra casa.
Mu saludo de tu papá (Pablo) 
3-1-70

Carta recibida de mi padre cuando tenía 12 años.